

**¿Ser ‘pilo’ en  
Colombia  
sí paga?**



Un reportaje por: María Camila Ruiz Torres y  
Daniella Vásquez Guzmán

Periodismo y Opinión Pública. Universidad del Rosario

2018



## Agradecimientos

Agradecemos de manera muy especial a nuestro director y profesor Óscar Parra por aceptar y hacer parte desde el primer día de este proyecto. Su apoyo y capacidad para guiarnos a lo largo de esta investigación, ha sido un aporte de mucho valor para nuestra formación como periodistas.

También queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a Leidy y Gilberth, por siempre estar dispuestos a contarnos su vida y por hacer visible la historia de muchos jóvenes que sueñan salir adelante.

De este tiempo donde hubo trabajo arduo, discusiones y dificultades encontrando información, solo podemos decir gracias a nuestras familias por la espera que tuvieron que pasar para ver terminado este reportaje.

Y por último, aunque no menos importante, a la Universidad del Rosario por darnos las herramientas y el amor por la profesión del periodismo.

## Presentación

Para el primer semestre del año 2016, el gobierno otorgó 10.141 becas para educación superior a las personas con los mejores resultados de la prueba Saber 11°, y que además estuvieran afiliados al Sisbén.

A lo largo de la implementación de este proyecto se hicieron conocer algunas problemáticas como las demoras por parte del gobierno en las transacciones de los subsidios, desembolsos que cambian dependiendo de dónde vienen cada uno de los becarios, y las supuestas discriminaciones a las que se han visto expuestos por sus compañeros debido a sus condiciones económicas.

En la mayoría de los medios de comunicación en donde se presentaron las noticias, estas estuvieron únicamente vinculadas a una misma problemática, la de los supuestos maltratos e inconvenientes de los becarios en las instituciones privadas, pero no se le dio trascendencia, ni un cubrimiento de carácter temporario a los eventos.

Esperamos que a través de este reportaje puedan conocer dos perfiles de los becados, personas con problemas reales que son muestra del significativo desbalance educativo que existe en el país, pero también son la muestra de que las ganas de salir adelante representan uno de los motores más importantes para romper con las barreras.

## **Índice general**

El “hijo” favorito	12
Status quo	14
Rural vs Urbano	15
Una prueba de papel y lápiz...	20
¿Calidad por inversión?	21
Los días de los ‘pilos’	23
“Hampones y guisos”	26
¿Ser ‘pilo’ en Colombia sí paga?	27

# ¿Ser ‘pilo’ en Colombia sí paga?

“Desde el bachillerato anhelaba ganarme la beca, esa era la única manera para salir de Florencia”, Leidy Arias Rojas.

Leidy, estudiante de la Universidad Externado, recuerda el día cuando su vida cambió y pudo acceder a aquella posibilidad que parecía tan lejana. Desde el primer semestre de 2016, Leidy es una de las beneficiarias de los créditos condonables del Gobierno, Ser Pilo Paga.

Este es un proyecto que surgió a partir de la tesis doctoral en ingeniería de Juan Felipe Penagos para la Universidad de Los Andes y desde el 2014 es impulsado por el Gobierno de Juan Manuel Santos en alianza con el Ministerio de Educación, logrando ponerlo en marcha el 2015.

El objetivo de esta iniciativa es otorgar becas para el acceso a la educación superior a jóvenes de bajos recursos, que cumplan los siguientes requisitos: estar inscritos en el Sistema de Identificación y Clasificación de Potenciales Beneficiarios para Programas Sociales, más conocido como Sisben; pertenecer a estratos 1, 2 o 3; obtener un puntaje superior a 300 puntos en las pruebas de Estado Saber 11 y ser admitidos en las universidades a las que se postulen, que deben ser acreditadas como de alta calidad.

La iniciativa de Penagos surgió con un algoritmo de computación que tiene en cuenta los sistemas de educación superior en países considerados en vía de desarrollo. La idea tuvo el respaldo de la Fundación Ceiba, una alianza de siete universidades: la Nacional, Los Andes, el Rosario, la Javeriana, del Valle, de Antioquia y del Norte.

El diseño del programa, que además fue hecho bajo la tutoría de Roberto Zarama, quien tiene un postdoctorado de la Universidad de Oxford en Altos Estudios en Ciencias Sociales, analizaba cuáles son los requerimientos para que jóvenes de estratos 1, 2 y 3 entraran a las mejores universidades del país. “Identificamos que aún teniendo todas las condiciones para ingresar a las universidades, por razones financieras no accedían a la educación superior de alta calidad”, menciona Penagos.

El modelo hecho por Penagos y Zarama fue expuesto el 20 de agosto de 2014, por invitación de Pablo Navas, rector de Los Andes, al “Grupo de las 10”, una reunión informal en la que las diez primeras universidades acreditadas se reunieron para hablar sobre educación superior. Y en la que también estaba presente



*Juan Felipe Penagos,  
creador de Ser Pilo Paga*

Gina Parody, quien esa misma noche se posesionó como Ministra de Educación.

A Parody le gustó tanto la idea de Penagos y Zarama, que se la presentó a Juan

Manuel Santos y ese mismo año el Gobierno entregó las primeras 10.141 becas crédito, que cubren el total de la duración del programa académico del estudiante. Adicionalmente, Ser Pilo Paga brinda un apoyo complementario de sostenimiento durante la totalidad del periodo de estudio, el cual, según el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior, Icetex, van desde 1 salario mínimo legal vigente (smlv) para quienes viven con sus familias, 1.5 (smlv) para aquellos que deben trasladarse diariamente a municipios cercanos, 4 (smlv) para los que se desplazan a otra ciudad lejos de su familia y la mitad de un salario adicional, para los estudiantes de universidades estatales. Leidy, por ejemplo, que vivía en el Caquetá y ahora estudia en Bogotá, recibe uno de los montos más altos.

El plan que busca fomentar las oportunidades para ingresar a la educación superior ha sido implementado ya durante cuatro años: 2015, 2016, 2017 y 2018. El proyecto ha otorgado mas de 40.000 becas crédito que cubren el valor de estudio únicamente en 50 universidades del país; según el Consejo Nacional de Acreditación, se catalogan como instituciones de alta calidad. Esta cifra está repartida entre instituciones privadas, públicas y de carácter especial, de las cuales 14 corresponden a la cuota de universidades estatales a nivel nacional.

# Así es ser Pilo Paga



Juan Felipe Penagos realiza en 2013 su tesis doctoral, la cual es la idea inicial de Ser Pilo Paga.

La idea de la tesis es expuesta a Gina Parody en agosto de 2014 en la reunión del "grupo de las 10".



Y luego se la presentó a Santos.



El proyecto se instauró en el gobierno y se dieron los primeros 10.141 créditos condonables.

## Requisitos para ser un 'pilo'



Tener el puntaje requerido en las pruebas Saber 11



Graduarse de 11° en el año que se pide la beca de SPP



Estar dentro de la puntuación del sisben en estratos 1, 2 o 3



ser admitido en universidades acreditadas



## Rubros que cubre el programa



100% del valor de la matrícula.



Apoyo de sostenimiento.



Podrán cambiarse de carrera y/o universidad una sola vez.



Pueden pausar el crédito máximo por dos semestres.



Si el estudiante se retira de estudiar debe pagar la totalidad de lo que ha cursado de carrera.

## Condiciones para los 'pilos'



Ya ha sido implementado durante cuatro años **2015-2018**



Los créditos de Ser Pilo Paga son otorgados una vez al año, con colegios de calendario A

Busca incentivar la formación de los 'pilos' en la docencia.



Se aplica en una doble titulación o con una maestría.

Este proyecto empezó con los 'pilos' del 2015.



En el Congreso se logró abrir un debate en el cual se discutió si Ser Pilo Paga era relevante y debía continuar.

## Los temas más relevantes de discusión

- 1 Inequivalencia en dineros a públicos y privados
- 2 cantidad de estudiantes en instituciones privadas
- 3 Deserción estudiantil



Juan Manuel Santos confirmó en junio de 2017 que Ser Pilo Paga llegaría a ser una Política de Estado.

Leidy, hace parte de la segunda implementación de Ser Pilo Paga, llegó a Bogotá desde Florencia deseando tener una gran formación universitaria y aunque la beca que le brindaba el Gobierno parecía ser el puente perfecto para lograrlo, ha tenido que enfrentar dificultades, según ella, en gran parte por la pobreza en la calidad de la educación que existe en su región, dificultad que el programa, según algunos ‘pilos’, no había tenido en cuenta en las primeras implementaciones.

Y es que aunque Ser Pilo Paga le ha brindado la oportunidad a miles de jóvenes de acceder a la educación, han surgido varias críticas tanto a la forma

de implementación como los resultados sociales y económicos que ha tenido. Problemas que expertos en el tema han querido exponer.

### **El “hijo” favorito**

Los investigadores en educación y autores de varios artículos sobre análisis del programa Ser Pilo Paga, María Patricia Asmar Amador y Víctor Manuel Gómez Campo reiteran que el proyecto profundiza el tratamiento diferencial con la universidad pública y sus estudiantes,



*Leidy Arias. Estudiante del Externado y beneficiaria de Ser Pilo Paga.*

mencionan los autores en el artículo “Los alcances de Ser Pilo Paga son excesivamente limitados”, de El Espectador del 1 febrero de 2016.

Desde este punto surge la discusión sobre el tratamiento inequitativo en la inversión de Ser Pilo Paga en las universidades privadas y públicas. Los datos revelados por Asmar y Gómez indican que para la primera fase de este programa, del total de alumnos beneficiarios, el 85% de los jóvenes ‘pilos’ se matricularon en universidades privadas con acreditación institucional, entre las cuales se distribuyeron buena parte de los \$155.000 millones destinados para el proyecto en ese año.

Asmar y Gómez aseguran que la diferencia entre los recursos que se dan entre los dos tipos de educación, no solo deja relegadas a las instituciones estatales, sino que también fomenta una limitación en la cantidad de estudiantes que podrían acceder a la universidad. Según estudios revelados por ellos mismos, con la inversión que se hace en Ser Pilo Paga se podrían financiar alrededor de 60.000 estudiantes en las universidades que hacen parte del Sistema Universitario Estatal, casi el doble de los subsidiados por proyecto del Gobierno.

Los investigadores dicen que de esta manera se hace visible otra forma de disparidad, al existir una inversión en

las universidades privadas que supera significativamente al de las públicas, y que con esto se genera una nueva problemática que recae en la falta de fondos para que las instituciones del Estado puedan fortalecer la calidad de la educación, las funciones de los docentes, la investigación y con ello acceder a la acreditación para que las haga partícipes del proyecto.

IES	VALOR
OFICIAL	\$ 19,908,018,647
PRIVADA	\$ 346,339,957,149

*Cuadro comparativo de la inversión hecha durante Ser Pilo Paga 2015 y 2016.  
Fuente: Mineducación.*

Penagos, autor del proyecto, menciona que una de las reformas que tuvo Ser Pilo Paga en su segundo año, fue que a las universidades, tanto públicas como privadas, no se les reconocía la matrícula que pagaba el estudiante, si no el costo total del estudiante. “En la Universidad Nacional de Colombia tener un estudiante vale 9 millones de pesos al semestre, no es 300 o 400 mil pesos de matrícula como los otros estudiantes, sino que el programa sí le gira la totalidad a las públicas”, reitera el creador del proyecto.

Julián de Zubiría, rector y fundador del Colegio Merani, institución que por mucho tiempo fue para jóvenes con un

coeficiente intelectual elevado, dice que la implementación de Ser Pilo Paga ha favorecido grandemente a las instituciones élite. “Las universidades privadas tenían un problema complejo para retener y aumentar población, Ser Pilo Paga fue la salvación, sin embargo para la política pública no”, explica De Zubiría.

## **Status quo**

Pero la discusión no se limita únicamente al factor monetario, ya que, según el jurista, profesor de la facultad de Ciencia Política de la Universidad Nacional y antiguo vicerrector del mismo plantel, Leopoldo Múnera, también existe el fenómeno del capital social, en el cual se encuentran aquellas creencias acerca de que la calidad de una institución educativa recae en su carácter privado o público.

Según Múnera la mayoría de las personas escogen universidades privadas por las conexiones que logran conseguir más que por la propuesta académica. Estas conexiones hacen referencia a la búsqueda de un ascenso en las escalas sociales, las cuales garantizarían mejores contactos laborales.

Gilberth Moreno hace parte del 6.3% de ‘pilos’ que decidieron estudiar en una universidad pública en Bogotá, se encuentra cursando Medicina en la Universidad Nacional, pero dice

que muchos de sus profesores en Yopal le recomendaban escoger Los Andes. “Me comentaban que las universidades privadas tenían mayor prestigio, lujo y oportunidades”, menciona Gilberth.

Por el contrario Leidy, quien estudia en una universidad privada, dice que la elección fue por simple descarte, no se había presentado en otra institución por lo que su ingreso al Externado era la única oportunidad que tenía para poder acceder a la beca.

Para el Gobierno, la decisión de los estudiantes siempre ha estado basada en motivos personales. En 2014 cuando se empezó a plantear el proyecto, el Ministerio de Educación decidió darle total libertad a los ‘pilos’ para que eligieran dónde y qué estudiar. Idea que es apoyada por Penagos, quien menciona que, aunque la opiniones de quienes critican el proyecto son interesantes, lo importante es preguntarse por qué los becados teniendo la posibilidad de ir a las públicas deciden no hacerlo.

De Zubiría manifiesta que la decisión de los becados se toma por tres aspectos: el valor de la matrícula (ya que se tiene la concepción de que a mayor valor, mayor calidad), las ideas que se tienen respecto a la educación pública y el estado de las instalaciones. “Desde el primer día yo planteé que Ser Pilo Paga no iba a llevar a los estudiantes a las instituciones estatales”, reitera el rector del Merani.

## Rural vs Urbano

En datos presentados por MinEduación luego de la primera fase de implementación de Ser Pilo Paga, se dio a conocer que entre las instituciones con más estudiantes matriculados se encontraban: La Salle, Norte, Bolivariana, Los Andes y Javeriana, universidades que se encuentran ubicadas en las grandes ciudades del país.

Víctor Manuel Gómez, doctor en Educación de la Universidad de Massachussets, menciona que lo anterior deriva en una nueva segregación, que aunque mantiene una naturaleza de competencia entre las instituciones privadas y las estatales, se amplía hacia el terreno de lo rural versus lo urbano. “La educación superior pública es mínima y mal financiada. Entonces tenemos 32 universidades públicas y otras 30 instituciones técnicas y tecnológicas ubicadas en varios departamentos y municipios, que subsisten con migajas”, reitera Gómez.

De acuerdo con los informes presentados por Mineducación, Bogotá tiene el 16,38% de los beneficiarios. Este fenómeno se puede explicar debido a la oferta y calidad de la educación media existente, con una variación en la calidad importante entre las ciudades capitales y los municipios apartados. Desde la aprobación de la ley 30 de 1992,

la inversión para la educación superior pública colombiana no ha crecido porcentualmente. Siendo Colombia uno de los países que menos gasta per cápita en relación al PIB (0.47%).

Leidy dice que siempre ha creído que en términos de educación, la Universidad de la Amazonia no es la mejor. Lo dice con la convicción de una joven de 19 años que decidió salir sola de su casa para vivir en Bogotá en busca de oportunidades que no iba a encontrar en su región.

“No quería quedarme en Florencia ni estudiar en la universidad de ahí. Se tiene la fama de que al que le va mal se mete a hacer una carrera en esa institución y que solo con suerte llegarán a tener un empleo”, asegura Leidy.

“Mi familia no creía mucho en mí, llegó un momento en el que me dijeron que si no me ganaba la beca mejor me quedaba en Florencia haciendo algún técnico porque era lo que alcanzaba con nuestra situación económica”, dice aún con cierta angustia por los constantes reproches que le hizo su padre por sus intenciones de salir del lugar que había sido su hogar.

Antes de que llegaran los resultados de la Prueba Saber 11, Leidy viajó a Bogotá en compañía de su madre para presentar la entrevista de admisión en el Externado, se presentó con tres personas que eran de

la capital, los nervios no lograron vencerla y sobresalió con las respuestas que dió.

Al salir se sintió orgullosa, pero seguía con el temor de no haberlo logrado. Las dudas se terminaron luego de cuatro días, cuando, a través de un mensaje de texto, el Externado le confirmó que había sido admitida.

Pero, ¿por qué estudiar en una universidad privada y que además se encontraba lejos de su lugar de residencia?

La diferencia que se evidencia en el número de personas que entra a la educación proveniente de las zonas rurales y de quienes vienen de las zonas urbanas, se hace también visible en la cantidad de becados de Ser Pilo Paga. La diferencia con respecto a las grandes urbes, corresponde según Leopoldo Múnera a factores como la movilización a los planteles educativos, la calidad de los educadores y las oportunidades que se tienen de un fortalecimiento a la educación.

Víctor Manuel Gómez ejemplifica este hecho con la situación que se vive en la Universidad del Pacífico. “Los edificios se están cayendo a pedazos porque no hay plata para su mantenimiento. Hasta hace 2 años no había nómina permanente de planta docente, sino contratos por 10 meses porque no había plata ni para pagarles prestaciones sociales”, asegura el sociólogo.

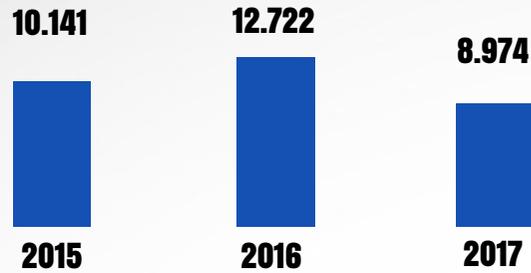
Gómez también menciona que esta diferencia evidenciada en el proyecto de Ser Pilo Paga, podría solucionarse si se cambian las condiciones del mérito a uno que contenga mayor equidad social y en el que se puedan redistribuir los recursos a las regiones menos favorecidas. Ya que al ser las que menos posibilidades de avance tienen en cuanto a educación y dineros, se ve que sus jóvenes están siendo relegados de las posibilidades de alcanzar la educación superior y una beca por sus alcances académicos.

Otro fenómeno que se desprende del factor económico es el de la imposibilidad de algunos jóvenes de aceptar las becas debido a sus condiciones de vida. Gómez menciona que hay estudiantes que calificaron, fueron aceptados pero no tomaron el beneficio porque la manutención que les daba el Gobierno no les alcanzaba para vivir en los lugares donde se encuentran las universidades. Además del miedo que existe por parte de quienes reciben el beneficio al no poder terminar la carrera tengan que devolver todo lo que el Gobierno invirtió en ellos.

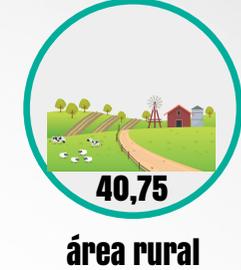
Gilberth tiene 20 años, vive enamorado de su carrera y de su universidad aunque ha tenido muchos problemas para estudiar. El joven fue escogido durante el primer año de implementación de Ser Pilo Paga, alcanzó el puntaje necesario para obtener este

# Ser Pilo Paga en cifras

## Cantidad de 'pilos' por implementación



## Puntajes de saber Pro que dan acceso a Ser Pilo Paga y sus variables



## Las 5 preferidas por los 'pilos'



## Estratos a los que pertenecen los 'pilos'



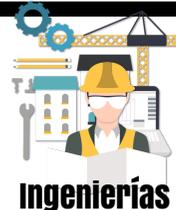
## Puntajes de sisben de los 'pilos' para 2015



## Tasa de deserción en Ser Pilo Paga



## Las 5 carreras más elegidas por los 'pilos'



1,2 billones invertidos en Ser Pilo Paga



Tiene cobertura en 84% de municipios del país



Los 'pilos' han necesitado un gran refuerzo en matemáticas



Bogotá tiene el 14% de los beneficiarios



*Gilberth Moreno. Estudiante de la Universidad Nacional y beneficiario de Ser Pilo Paga.*

crédito condonable y además logró ser admitido en la Universidad Nacional y la de Los Andes, las dos instituciones que puntúan en los rankings de educación superior en Colombia. Se decidió por la Nacional no solo por el prestigio en cuanto a su nivel académico, sino porque el tema económico también era algo que lo preocupaba. “Desde pequeño he tenido que pagar por mis cosas, por eso, si por alguna razón no pudiera terminar mi carrera no tendría cómo pagar esa deuda”, afirma el hoy estudiante de medicina.

Andrés Felipe Mora, politólogo y doctor en Estudios Políticos y Relaciones

Internacionales de la Universidad Nacional, señala que Ser Pilo Paga es un crédito, no una beca, y que esta se convierte en 100% condonable siempre y cuando la persona se gradúe. “La sanción social es tenaz porque una persona que viene de los estratos socioeconómicos vulnerables si no logra graduarse, queda pobre, endeudada y sin educación superior; lo cual no pasaría en una universidad pública”, dice Mora.

Si Gilberth no pudiera terminar la carrera, tendría que pagar la totalidad de los semestres que ha cursado, pero con el valor que le corresponde según su declaración de



*Andrés Mora, politólogo de la Universidad Nacional.*

renta, siendo esta la forma de pago en las universidades estatales.

A pesar de todos los esfuerzos y sacrificios que ha tenido que pasar para estudiar, Gilberth ha decidido aplazar su semestre. Aunque dedicaba sus tiempos libres a dar clases y ahorraba un poco del subsidio que le daba el Gobierno, se dio cuenta que no contaba con recursos suficientes. “Tengo que trabajar para pagar lo del arriendo, comprarme las gafas que necesito urgentemente y adquirir un computador para poder estudiar en la casa”, dice Gilberth con tristeza.

### **Una prueba de papel y lápiz...**

Mora resalta que el problema del programa empieza desde el momento en que se hizo la definición sobre qué es una persona ‘pila’. “Lamentablemente ese criterio de ‘pilera’ ha estado determinado por la cantidad de plata que hay para meterle al programa. Se han elevado los cortes de puntuación en la Prueba de Estado para que con el presupuesto total se lograrán cubrir únicamente las 10.000 becas, entonces es más relevante el factor económico que el tema de capacidades intelectuales.”, indica el politólogo.

Juan Felipe Penagos por el contrario, dice que el término ‘pilo’ no solo es un catálogo por el factor de los resultados que obtuvieron en la prueba Saber 11, en los cuales se encontraban dentro del 7,5% del índice superior de desempeño, sino que también se tuvo en cuenta que provenían del 33% más pobre de la población en la que se encuentran todos los males sociales.

Julián De Zubiría afirma que la prueba Saber 11 es muy buena gracias a los cambios que se le empezaron a hacer desde el año 2000 cuando se comenzó a evaluar aspectos como la interpretación, la argumentación y lo que se conoce como competencias propositivas.

Sin embargo la opinión de Víctor Manuel Gómez se distancia mucho del pensamiento De Zubiría, ya que según el primero, los puntajes de las pruebas de Estado no demuestran que una persona cuente con capacidades como la abstracción, la conceptualización ni una comprensión de lectura compleja. Sino que por el contrario, los resultados de la Prueba Saber 11 son solo la derivación de una preparación que descuida los demás tipos de conocimiento.

Precisamente este sociólogo habla sobre el impacto posterior al que se ven enfrentados los ‘pilos’ al ingresar a la educación superior. “Son estudiantes muy buenos para la prueba, pero cuando ya

les toca investigar sobre un problema o analizar un tema complejo ahí se quedan varados porque son estudiantes que los prepararon para un examen”, dice Gómez, que ha trabajado como profesor de cátedra en la Universidad Nacional.

Leidy obtuvo 319 puntos en su prueba de Estado y con esto logró ingresar a estudiar Finanzas y Relaciones Internacionales. Entender las palabras siempre le ha parecido sencillo, pero con los números fue diferente. En primer semestre tuvo problemas al ver cálculo, perdió la materia y su promedio se vio afectado, tuvo que esforzarse más, trasnocharse, e incluso olvidarse de sus tiempos de comida para pasar la materia.

Para Gilberth el panorama no es diferente, él también ha notado las diferencias que existen en las condiciones de educación. “Cuando llegué sentí mucho desnivel y me dio bastante duro al principio porque estaba atrasado respecto a mis otros compañeros, además todos los profesores seguían el paso de los que más sabían y a los demás nos tocaba nivelarnos rápidamente”, dice Gilberth con su leve acento llanero, reiterando que fue el mayor de su colegio por ser autodidacta, pero que realmente eran pocas las herramientas que en la Institución Educativa Braulio González le daban a sus estudiantes.

### **¿Calidad por inversion?**

Un tema preocupante es el expuesto por el sociólogo Víctor Manuel Gómez, que expresa

que algunas instituciones han disminuido sus niveles de calidad y exigencia para que los ‘pilos’ puedan terminar sus estudios sin problema y a las universidades se les desembolse la totalidad del dinero.

Un caso específico que cita Gómez es el de la Universidad de La Salle, la institución que más ‘pilos’ tiene a nivel nacional, y que según el doctor en Educación ha bajado todos sus requisitos para que los estudiantes no se retiren. “A La Salle no le interesa que haya deserción, porque dejarían de recibir los recursos del Gobierno”, afirma el investigador.

Esta teoría está también sustentada por opiniones de los propios alumnos que han notado cómo se han cambiado algunos requisitos académicos.

Una exalumna y antigua vocera de los ‘pilos’ en La Salle menciona que oía constantemente a sus compañeros decir que la universidad había decidido bajar el nivel académico para que algunos de los becados del programa, a los que les estaba yendo mal, pudieran terminar sus estudios sin ningún inconveniente.

Yobanny Vicentes, quien fue vocero de los ‘pilos’ en esta Universidad, en el momento de estas denuncias, y estudiante de Administración de Empresas, señala que los mecanismos de evaluación tuvieron un cambio ya que los cortes y porcentajes de las notas finales habían sido redistribuidos con el fin de mejorar los resultados en las notas.

Ángel Ferney López, estudiante de Negocios y Relaciones Internacionales, y representante estudiantil ante el Consejo Superior de La Salle, dice que los cambios en las formas de evaluar responden a un mecanismo general de la institución. “La Universidad tiene claro que el programa Ser Pilo Paga es un programa del Gobierno más no del Estado y que en cualquier momento, al llegar un cambio de administración presidencial, puede perfectamente quitar el programa”, afirma López.

Las representantes del Centro de Servicio, Promoción y Apoyo Estudiantil, SPAE, de La Salle, Laura María Rincón y Lilly Padilla, dicen que aunque es cierto que hubo cambios en las fechas de corte esto no significa que exista una disminución en la calidad. “El nuevo reglamento trae unos beneficios y los ‘pilos’ se han acogido a eso, todos los estudiantes si tienen un promedio mayor a 4.0 por semestre, pueden matricular 6 créditos adicionales sin costo”, menciona Padilla, secretaria del organismo.

Aunque funcionarios de La Salle aseguran que a pesar de que el nivel académico no ha sufrido cambios, sí mencionan que se han implementado nuevas alternativas para hacer que el rendimiento mejore; una de estas consiste en retirar horas de clase, posibilidad para aquellos estudiantes que tenían los mejores resultados de las pruebas de Estado.

“Este plan se ejecutó en el primer ciclo del 2015, mientras unos alumnos veían 10 horas de cálculo, los que aceptaron el reto veían solo 6”, reitera Lilly.

### **Los días de los ‘pilos’**

La tasa de becados de Ser Pilo Paga representa el 5.4% del total de estudiantes que ingresan a la educación superior. Del número total de becados de la primera implementación del proyecto aproximadamente una tercera parte representa a estudiantes provenientes de pequeños municipios. Las diferencias que se ven entre los estudiantes de las ciudades y de los pueblos se evidencian en la forma en cómo se relacionan con el entorno. Pero esto, tal y como lo señala Penagos no es un tema único de este proyecto del gobierno Santos. “Todos los problemas que le atañen a Ser Pilo Paga no son únicos del programa, son dificultades que están presentes en la educación superior en general”.

Leidy tuvo que viajar 535 kilómetros desde Florencia para llegar a estudiar a Bogotá, se instaló en el barrio La Candelaria junto a la universidad porque no quería recorrer toda la ciudad para llegar a clases.

Entró el 12 de enero de 2016 a la Universidad Externado de Colombia. Recuerda que en su primer día se sentía muy nerviosa, se despertó temprano

y salió para aquel lugar donde se materializaba su sueño de estudiar.

Su rutina ha cambiado mucho desde que llegó a Bogotá. Aunque se sigue levantando muy temprano, hábito que adquirió por los deberes que tenía en su casa. Pasó de vivir con sus padres, sus hermanos y su mascota en La Vega, un barrio de Florencia, a La Candelaria en una habitación en la que improvisa los diferentes espacios de una casa gracias a una pequeña nevera y a las mesas que hacen de comedor y escritorio.

Lo que más le gusta de la residencia en la que vive, es la cercanía que existe entre la Universidad, los supermercados, sitios culturales y lugares baratos para comprar ropa. Y que, aunque se encuentra sola en una habitación, nunca se ha sentido en soledad gracias a la gran cantidad de estudiantes que contribuyen a las bulliciosas noches de fin de semana en el centro histórico de Bogotá.

Su vida en la universidad también ha significado un gran cambio, sus días se han reducido a las aulas de clase y a estar pendiente de los trabajos y los exámenes que tiene. Un panorama que se acerca mucho a lo que vive Gilberth.

Gilberth es oriundo de Yopal, alcanzó la beca de Ser Pilo Paga gracias a los 393 puntos que obtuvo en la prueba Saber 11. La incertidumbre y la desconfianza al ser notificado como uno de los ‘pilos’

no se hizo esperar. “Siempre estuve muy escéptico, dada la poca confianza que se le tiene al gobierno Santos, en la región se especulaba que no era más que una fachada para que se hablara bien de la educación”, sostiene el hoy estudiante de Medicina, que en un principio ingresó a Ingeniería Química, pero pidió traslado de carrera.

La dudas no desaparecieron del todo pero empezaron a ser reemplazadas por la esperanza de alcanzar una de las metas que se había propuesto desde niño. “Mis tíos estaban conmigo cuando revise los resultados, ellos siempre han sido los que me ha dado apoyo, pero ni ellos creían que me fuera a ir bien, yo tampoco esperaba mucho”, dice Gilberth con una sonrisa que todavía muestra el orgullo que sintió al obtener un puntaje muy superior al que necesitaba para convertirse en un ‘pilo’.

Lo primero que hizo al enterarse de su promedio fue llamar a sus papás, con los cuales no vive hace más de 7 años por problemas familiares, “les dije la noticia con mucha alegría, mi mamá me felicitó de una, mi papá hizo notar su desconfianza, pero no me esperaba algo diferente, no he tenido buena relación con él incluso desde antes de irme de casa”, menciona Gilberth.

Cuando llegó a Bogotá se instaló en una residencia estudiantil en el barrio El Recuerdo, lugar que quedaba muy cerca de la Universidad Nacional por lo que podía ahorrarse lo de los transportes. De su nueva

habitación lo que más resaltaba era el sonido del viejo piso de madera que delataba el movimiento de cualquier persona que se encontrara en la casa, eso y la vista desde la ventana se volvieron sus pasatiempos durante los momentos que se encerraba para estudiar en aquel cuarto en el que solo contaba con cuatro paredes blancas, una cama y una mesa de noche.

Pero esto era mucho más de lo que había tenido en los últimos años. “Desde pequeño me acostumbré a no tener mi propio espacio. Dormía en un chinchorro amarillo y mi ropa la guardaba en el garaje de la casa o en una canasta”, dice Gilberth.

Para su vida en Bogotá trajo lo poco que tenía: dos pantalones, dos camisas un par de sábanas y una cobija que lo acompañaron en aquella ciudad que le ha parecido caótica y fría; en la que se sintió solo y vulnerable desde que la conoció pero a la que aprendió adaptarse gracias a lo que ha vivido.

Gilberth declara que la música lo ha salvado de esos días en que la vida parecía sin sentido y vacía, de las ocasiones cuando pensaba que nunca iba a poder lograr sus sueños e incluso de la dura temporada que pasó en su vivienda en Bogotá cuando el Gobierno se demoraba en consignarle el dinero del

sostenimiento y empezaba a sentir miedo de quedarse sin un lugar donde vivir.

El tema de las demoras en la entrega del subsidio de los beneficiarios de Ser Pilo Paga se hizo notorio cuando en febrero de 2017 varios medios de comunicación publicaron una carta de los ‘pilos’ a Juan Manuel Santos, donde se hablaba de las necesidades por las que estaban pasando a causa del atraso. José Antonio Araújo Pitre, autor de la misiva, incluyó fotografías de conversaciones que se generaron en un grupo que tienen los becados en Facebook.

El presidente Santos junto a la ministra de Educación, Yaneth Giha, respondieron que el desembolso de dinero, que corresponde a la ayuda semestral que da el Gobierno, estaba siendo entregado dentro de los plazos correspondientes a la finalización del proceso de legalización y renovación de los créditos condonables por parte de los estudiantes. Fechas que iniciaron en febrero y terminaron en el primer viernes de marzo del 2017.

Aunque los recursos son repartidos teniendo en cuenta la distancia que existe entre el núcleo familiar y el nuevo lugar de residencia de los estudiantes; becados como Gilberth hacen notar la desigualdad que existe entre lo que reciben y los gastos que tienen. “Tuve muchos problemas por no contar con el dinero del arriendo, los dueños me

presionaban y me daba mucho miedo que un día me echaran y no tuviera donde vivir”, dice Gilberth quien tuvo que aplazar el semestre en la primera mitad del 2017.

A partir de las necesidades extra de los ‘pilos’, las universidades partícipes del proyecto empezaron a formar entidades especializadas para ayudar a estos estudiantes a través de beneficios como asesorías vocacionales, tutores, clases de idiomas gratuitos, bonos para almuerzo y respaldo en el dinero de materiales.

Leidy Arias cuenta que el Externado le brinda 8 bonos de almuerzo al mes por lo que almuerza dos veces a la semana en la universidad y que en ocasiones en las que se ha demorado en recibir el subsidio de Ser Pilo Paga, son los profesores los que le han tendido la mano a ella y a los demás ‘pilos’, organizando reuniones en las que les daban almuerzo hechos por los mismos docentes.

Camilo Bonilla explica que la Universidad del Rosario ha sido muy abierta en ofrecer ayudas a los estudiantes pero siempre con la idea de que no se beneficie exclusivamente a los de Ser Pilo Paga. “Al Rosario no le parece justo para ellos ni para los estudiantes regulares que los ‘pilos’ tuvieran un apoyo adicional y aunque se les ha dado cierto tipo de facilidades se procura que estas se le brinden a la totalidad del estudiantado”, menciona el antiguo

secretario académico de pregrado de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, quien estaba en ese cargo cuando se inició la implementación de Ser Pilo Paga en la institución.

Para Bonilla, las diferencias en los beneficios entre los becados de Ser Pilo Paga y los demás estudiantes son una razón para que existan rivalidades. “A uno le da rabia sentirse discriminado. Entonces muchos estudiantes que tienen a sus papás haciendo un gran esfuerzo para pagar una universidad y ven que el otro, que entró con este programa, recibe fotocopias y comida, genera inconformidades”, reitera el antiguo Secretario Académico de pregrado de la Universidad del Rosario.

### “Hampones y guisos”

Durante el primer año de ejecución, medios de comunicación nacionales dieron a conocer la manera en cómo los estudiantes de las universidades estaban respondiendo a la llegada de los ‘pilos’ a los planteles educativos. El diario El Colombiano publicó el 5 de febrero de 2015 una nota titulada *A los becados del Gobierno les dicen “guisos” y “hampones” en Los Andes y La Sabana*. La nota hacía alusión al matoneo virtual que se evidenciaba en algunas redes sociales de grupos de estudiantes de estas dos universidades.

Según el sociólogo Víctor Manuel

Gómez, estos problemas ocurren porque algunas universidades no han sabido aclimatar y hacer respetar la inserción de estos estudiantes de Ser Pilo Paga. “Hay grupos de estudiantes que resienten que su universidad no es como era su colegio y se generó una reacción racista y elitista”, afirma el Gómez.

Para Julián De Zubiría la preocupación está en el crecimiento de aquellas agrupaciones que promueven la burla hacia las minorías. “En Los Andes ha aparecido un grupo muy peligroso, dedicado a burlarse de homosexuales, de mujeres, de personas de raza negra, y lo dejaron crecer. No tocaba ser parte de esta universidad para entrar al grupo pero sí fue creado allí y el plantel no hizo nada contra el ciberbullying”, dice el economista.

Para contrarrestar esta información se buscó una voz oficial de la Universidad de Los Andes, a través de derechos de petición, llamadas y correos electrónicos. Sin embargo, fue imposible encontrar una respuesta por parte de esta institución.

Camilo Bonilla también se refiere al tema del bullying hacia los ‘pilos’ como una respuesta a los cambios que se vivieron en universidades como el Rosario, que recibieron a los becados y no tuvieron en cuenta que la infraestructura no estaba capacitada para la cantidad de cupos nuevos que se abrieron. “Gran parte del problema fue el hacinamiento que sintieron muchos estudiantes cuando llegaron, es decir,

abrieron cupos nuevos, siguieron recibiendo a la élite que siempre recibían y adicionalmente metieron a los becados”, recalca.

Leidy dice que aunque su experiencia en la universidad y con sus compañeros ha sido buena, también se ha enfrentado a una discriminación que considera indirecta. “Las personas viven en su cuento, muchos no saludan y sí me he llegado a sentir relegada de ciertos grupos”, confirma Leidy.

Penagos, creador de Ser Pilo Paga, comenta que el tema del bullying solo se hizo evidente en un par de artículos cuando se lanzó por primera vez el programa y no hubo ningún testimonio por parte de los becados.

“La Fundación Corona hizo un estudio de caso donde entrevistaron a 2.600 ‘pilos’, una de las alarmas y monitoreo fue el caso de matoneo escolar y puedo decir que en ese informe no encontraron ningún caso que tuviera que ver con este fenómeno”, resalta Penagos.

### ¿Ser ‘pilo’ en Colombia sí paga?

Aunque el gobierno Santos apostó casi todo su capital político en el tema de educación en este programa y no ha parado de defenderlo, el Congreso logró abrir un debate en junio del 2017, por la intervención de la representante del Partido Liberal, Olga Lucía Velásquez, quien pidió que la nueva comisión que

buscaba ayudar a reducir el gasto público estudiara si lo que se está invirtiendo en este proyecto, realmente había ayudado a mejorar el sistema educativo, ya que según su opinión, Ser Pilo Paga generaba inequidad y un beneficio para las universidades privadas.

La discusión acerca de sí Ser Pilo Paga debería continuar, se dio a partir de siete críticas puntuales: recursos superiores para universidades privadas, cantidad de cupos con valores elevados en instituciones privadas, altos índices de deserción, inequidad territorial en la otorgación de los créditos, discriminación social de los estudiantes receptores de las universidades privadas, el programa no abarca una gran cantidad de beneficiarios y el hecho de que Ser Pilo Paga no era considerado como Política Pública ni de Estado.

El debate concluyó con el cambio de la última crítica, dándole a Ser Pilo Paga el título de Política de Estado, gracias al proyecto de ley número 275 de 2017. Esto, al hacer unos cambios en los métodos en los que se aplica el proyecto, como la clasificación de universidades aptas para participar, ahora serán habilitados los programas calificados como de alta calidad, y no únicamente las instituciones, como era anteriormente.

Así se abrirá la participación y se ayudará a aquellas entidades oficiales que cuentan con programas académicos sólidos, para que puedan alcanzar la más alta calificación que otorga el Consejo Nacional de Acreditación (CNA).

Otro punto importante que entró en discusión, fue acerca del sostenimiento económico, en el que el Gobierno debe garantizar los recursos para la implementación de la Política de Estado por lo que este gasto debe estar presente en el Presupuesto General de la Nación. Así mismo y teniendo en cuenta las condiciones económicas del país, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público priorizará anualmente los recursos para el desarrollo de Ser Pilo Paga.

Olga Lucía no es la única inconforme con los resultados, críticos e incluso los mismos ‘pilos’ tienen dudas acerca del cambio que se generará en el sistema educativo, ya que Ser Pilo Paga parece solo una medida superficial a los problemas e inequivalencias de la educación superior.

Aunque Camilo Bonilla considera que el programa Ser Pilo Paga ha ayudado y le ha cumplido el sueño a miles de jóvenes, también expresa sus dudas acerca del fundamento de esa característica de ‘pilos’ vaya a ser sinónimo de éxito en un país y en un sistema como el colombiano. “En Colombia paga ser de buen apellido, aquí no se tiene que ser necesariamente bueno para estudiar, si tienes plata puedes acceder a la educación. Los ‘pilos’ si la embarran una sola vez quedan endeudados y sin poder terminar sus estudios”, asegura el y antiguo Secretario Académico de la Universidad del Rosario.

Julián De Zubiría se une a la opinión de Bonilla ratificando que aunque la preparación es importante, no es el factor que más se tiene en cuenta en un sistema social como el del país. “Colombia no estimula al que más trabaja, al que más aprende. Un muchacho en educación pública tiene los peores profesores, en cambio un muchacho de estrato alto tiene más posibilidades”, dice el rector de Merani.

Gilberth regresó a vivir a casa de sus tíos para el primer semestre de 2017. Volvió al Llano, consiguió varios empleos: uno como profesor de estudiantes de administración y economía de Yopal y otro como ayudante en un supermercado; logró ahorrar un poco y volvió en julio a Bogotá para continuar con sus estudios. “Me gané una beca pero aún sigo sufriendo por la escasez de recursos así que me toca esforzarme un poco más para tener lo necesario y seguir con mis estudios”, menciona Gilberth.

Carlos Artuto Soto Lombana, profesor de la Universidad de Antioquia, escribió en el artículo *Preocupaciones y suspicacias sobre Ser pilo paga*, de noviembre de 2017, que aunque el programa tiene un sesgo positivo que da a jóvenes de escasos recursos la posibilidad de ingresar a la universidad, también se debe tener en cuenta que el proyecto se convirtió en una forma legal de transferir recursos públicos a las universidades privadas. Y que por esta razón los rectores de estas instituciones deberían reconocer que Ser Pilo Paga no es la Política Pública que Colombia necesita para su educación.

Para Leidy es obvio que existen problemas en el momento de implementar el proyecto de las becas pero señala que Ser Pilo Paga le ha dado la oportunidad a miles de jóvenes de estudiar, cuando jamás hubieran podido siquiera soñar con eso. “Que digan, ‘escoja lo que quiera y donde quiera estudiar que se lo vamos a pagar’ eso es maravilloso”, recalca Leidy.

Y aunque muchas de las críticas se han centrado en la rentabilidad económica y en el alcance numérico y proyección en las cantidades que el proyecto logra avasallar, para Víctor Manuel Gómez también resulta un problema que se les denomine ‘pilos’ a personas que según él no tienen un puntaje realmente superior al del promedio.

Sin embargo y apesar de los comentarios en contra del programa, logró establecerse como una Política de Estado y contribuir en historias como las de Gilberth y Leidy.

El destino de Ser Pilo Paga y de Gilberth mantienen un punto de encuentro caracterizado por los logros y satisfacciones, pero se separan en el plazo de sus recompensas finales, con la noticia que dió Juan Manuel Santos en junio de 2017, que busca que Colombia se convierta en el país latinoamericano más educado para 2025.

Para Gilberth la historia es diferente, aunque volvió para retomar sus estudios, siente que no está preparado por su tiempo lejos de las aulas, además porque aunque no dejó de trabajar, no alcanzó a traer suficiente dinero y está a la

espera de la cuota de sostenimiento del Gobierno.

Ser Pilo Paga quedó en marcha, con un alto índice de apoyo del Gobierno que entra a mediados de 2018, el cual tendrá el reto de normalizar y crear estrategias que permitan regular nuevas normas para el ingreso, y que logren evitar problemas como se evidencia actualmente con el “cartel de los intelectuales”, una red que supuestamente se dedica a la suplantación de identidades en exámenes de admisión en instituciones de educación superior, y en las que están vinculados estudiantes del programa Ser Pilo Paga.

La Ministra de Educación Yaneth Giha, se pronunció y dijo que aunque dentro del manual operativo del programa no existen sanciones específicas para este tipo de conductas, si se está consultando con las universidades a las que pertenecen estos ‘pilos’, para que tomen las medidas necesarias.

